

Estados Unidos ya juega con la opción Evo Morales Econoticias. 2005 12 15

La representación diplomática de Estados Unidos en La Paz anunció oficialmente su predisposición para trabajar y colaborar con el líder cocalero Evo Morales, que está a un paso de convertirse en el primer presidente indígena de Bolivia.

"Vamos a trabajar y colaborar con el que ustedes elijan", dijo ayer el director de Asuntos Antinarcóticos de EEUU en Bolivia, William Francisco, cuando fue consultado sobre la posición de Washington ante la posibilidad cada vez más cierta de que Evo asuma la presidencia, tras las elecciones de este domingo en las que vencería ampliamente el jefe del reformista Movimiento al Socialismo (MAS).

La declaración del alto funcionario de la influyente Embajada de Estados Unidos pareció marcar un cambio de rumbo en la orientación de Washington hacia el líder cocalero, al que hasta hace poco lo vinculaban directamente con el narcotráfico y lo consideraban como un verdadero peligro para la estabilidad de toda la región si es que lograba concentrar más poder.

El anuncio de que Estados Unidos trabajaría con el cada vez más moderado líder indígena es mucho más revelador de lo que parece en términos diplomáticos, habida cuenta de la permanente injerencia norteamericana en los asuntos internos de Bolivia. Washington, que nunca ahorró comentarios y adjetivos para decir qué se debe hacer o que no en el centro de Sudamérica, trata a Bolivia como si fuera su colonia, definiendo sus grandes políticas, especialmente en los temas vinculados a la economía, la coca y a elección de sus autoridades.

EL PRAGMATISMO DEL GRAN CAPITAL

Pero, ante la evidencia de que este domingo Morales virtualmente arrasaría con los candidatos favoritos de la administración Bush (como son el ultraderechista ex presidente Jorge "Tuto" Quiroga y el millonario empresario de derecha Samuel Doria Medina) y la imposibilidad real de la derecha para revertir la previsible derrota electoral, a pesar de los millonarios y desesperados esfuerzos de la oligarquía, las transnacionales y de su propia Embajada, habrían obligado a Washington a desechar la alternativa "A" (Tuto Quiroga) y adoptar ahora la opción "B" (Evo), pese a todos sus peligros y ambigüedades.

Para la administración Bush, llevar a la Presidencia de Bolivia a Tuto Quiroga equivalía a defender los intereses imperialistas a través de la bala y la metralla, mientras que la elección presidencial del líder indígena significa preservar estos mismos intereses mediante el control y la estatización de los sindicatos y organizaciones populares y revolucionarias, que son el enemigo principal para Washington y que luchan abiertamente por expulsar a las petroleras y acabar con el neoliberalismo y la dominación capitalista.

LA SUMISIÓN INDÍGENA

Para ganar este aval, el MAS, Evo Morales y el candidato a vicepresidente, Álvaro García Linera, habían intensificado en las últimas semanas su viraje hacia la derecha, renegado públicamente del socialismo y prometido respetar la propiedad privada y las

inversiones extranjeras, impidiendo las expropiaciones de los recursos naturales y la tierra, tal como demandan las organizaciones más radicales que se alistan para derrocar al nuevo presidente, si es que éste no nacionaliza los hidrocarburos, reparte tierra a los campesinos y da fin con el neoliberalismo.

En una abierta derechización, el programa del MAS contempla otorgar compensaciones en dinero y especie para que las petroleras extranjeras, que saquean Bolivia y se han apoderado de más de cien mil millones de dólares en reservas de gas y petróleo, cambien sus inconstitucionales e ilegales contratos por otros que se ajusten a la nueva ley de hidrocarburos, cuestionada en su momento por Morales por ser muy favorable a las transnacionales.

En lo económico, el MAS y Evo postulan un "capitalismo andino y amazónico" para construir una "sociedad justa y equitativa", como dice machaconamente en un spot televisivo García Linera, el guerrillero converso que se había levantado en armas a principios de la década de los 90, curiosamente, en contra del capitalismo que hundía en la miseria a los indígenas, que son la mayoría de la población.

Las promesas del MAS son mantener el libre comercio, la libre importación, la libre contratación, pilares que sustentan el modelo neoliberal que, desde 1985, hace gemir de hambre a un tercio de la población, mantiene en la pobreza al otro tercio de los bolivianos y concentra la riqueza en las transnacionales y minúsculas élites que controlan las tierras, minas, bosques y yacimientos hidrocarburíferos. Razones suficientes para que Washington avale la opción "B", que también ya cuenta con la adhesión de círculos empresariales y militares de alta graduación.

CON APOYO MILITAR Y DE LA DERECHA

Ayer, durante una disertación de Morales ante las Fuerzas Armadas, la cúpula militar le dio su virtual apoyo si vence en las elecciones del domingo, lo que ya nadie, excepto los perdedores, parece discutir. Las palabras del jefe de Estado Mayor del Ejército, general Marco Antonio Vásquez, no dejan lugar a dudas: "Tenga usted señor diputado Evo Morales (la seguridad de) que siendo usted gobierno la institución también va a obedecer sus órdenes y cumplirá al pie de la letra lo que diga".

Días atrás, en un tácito apoyo a Morales, el comandante general de las Fuerzas Armadas, Marco Antonio Justiniano, demandó a todas las fuerzas políticas a respetar la primera mayoría en las elecciones del 18 de diciembre y ungir al vencedor como nuevo presidente de Bolivia.

De este modo, la cúpula militar, dominada por la mayoritaria tendencia "institucionalista", está lista para cumplir con las armas las órdenes presidenciales de respetar la propiedad privada, las leyes y la inversión extranjera, tal como ocurrió con los últimos gobiernos neoliberales.

En este escenario, la decisión del millonario empresario del cemento, Samuel Doria Medina, de la derechista Unidad Nacional (UN) para favorecer con su voto en el Congreso al candidato que gane las elecciones con cinco puntos porcentuales de ventaja, contribuye a viabilizar la presidencia de Morales. Según la Constitución Política del Estado, el Congreso elige al presidente de entre los dos candidatos más votados, si es que ninguno obtiene la mitad más uno de los votos. Las encuestas y sondeos más confiables ubican a Morales con cerca del 40% de apoyo electoral y a Quiroga con un poco más del 25%.

LOS TEMORES DE WASHINGTON

En este escenario, no es casual la decisión de Washington de convivir con Evo y el MAS. Sin embargo, en el análisis de Econoticias, hay al menos cinco áreas conflictivas en esta relación y que obligarán a la administración Bush a ejercer una constante y férrea presión y vigilancia para que Morales cumpla desde la Presidencia los compromisos que adquirió con los organismos internacionales, las compañías nacionales y extranjeras y los gobiernos de Lula y Kichner. Los temas más conflictivos son:

- Coca. Es y será uno de los principales focos de tensión y conflicto en la relación EEUU - Evo, a pesar de la intención del líder indígena para legalizar y preservar los cultivos de coca en escala limitada (3.200 hectáreas y un cato por familia en El Chapare), política que ya fue tolerada y parcialmente avalada por Washington, aunque de mala gana, durante el gobierno del ex presidente Carlos Mesa.
- Confianza. Washington también tiene escasa confianza ante la sinuosa trayectoria de Evo y el MAS con relación a las luchas populares y a su doble discurso. La extraordinaria facilidad con la que Evo cambia de libreto y asume posiciones "radicales", especialmente cuando la protesta y el ascenso de la lucha de las masas parece incontenible, molesta a la Embajada, que no olvida que en las jornadas de mayo y junio, las direcciones campesinas y cocaleras del MAS se sumaron a la rebelión popular y amenazaron con expulsar a las transnacionales. Hay temor de que las bases rebasen a sus direcciones tradicionales.
- Debilidad. Otro factor que inquieta en extremo a la administración Bush, complementario al anterior, es que Evo y el MAS en el gobierno sucumban fácilmente a la presión popular y contribuyan, por omisión y/o acciones incontroladas de campesinos y cocaleros, a la lucha antiimperialista de los sectores más radicales de la Central Obrera Boliviana, de la Federación de Mineros y Campesinos y de la Federación de Juntas Vecinales de El Alto.
- Temor. El mayor temor de Washington es que el nuevo gobierno no sea capaz de garantizar la propiedad privada ni las inversiones extranjeras, y que no se atreva a usar la fuerza militar y policial en la escala necesaria para controlar a los revoltosos. La resistencia de Evo para dar inmunidad a las tropas norteamericanas que vayan a operar en Bolivia también molesta mucho al Pentágono y al Departamento de Estado.
- Chávez y Fidel. Los estrechos contactos de Evo y el MAS con los gobiernos de Hugo Chávez y Fidel Castro son otro foco conflictivo.

De todos modos, Washington toma sus previsiones y, simultáneamente a optar por la opción "B", ha procedido a estrechar su control sobre el Ejército boliviano y a desarmar a regimientos y militares que simpatizan con las demandas populares de la nacionalización de los recursos naturales.

Panorama preelectoral Entre la utopía y la realpolitik

Pablo Stefanoni

Le Monde Diplomatique-Edición Cono Sur. Noviembre 2005

Debido a un decreto presidencial, las elecciones se realizarán el 18-12-05 (originalmente iban a ser celebradas el 4-12-05). ¿Cómo es la situación boliviana a un mes de la elección del nuevo Presidente? ¿Podrá Evo Morales imponerse a los intereses de la derecha y a la “imagen negativa” que muchos bolivianos tienen de él?

“Ustedes me metieron en esto, ahora ayúdenme a conseguir una victoria popular contundente en las elecciones de diciembre... Quiero ser Presidente para darle poder al pueblo y para eso debemos ganar con el 50% más uno”, les dice Evo Morales a sus bases cocaleras del Chapare, un disciplinado “ejército campesino” que, a pesar de la lluvia y los derrumbes en varios puntos de la carretera troncal que atraviesa esta región del trópico cochabambino, está ahí para empujar lo que hace algunos años hubiera caído en el desacreditado baúl de las utopías pero que hoy aparece como una posibilidad cierta: que un campesino, indígena y cocalero (identidad fuertemente criminalizada desde Washington), que se refiere a Hugo Chávez y Fidel Castro como “comandantes de las fuerzas libertarias del continente”, ingrese por la puerta grande al Palacio Quemado y ponga fin a más de 500 años de exclusión, discriminación y opresión contra los pueblos indígenas en el país (1).

En su discurso (pronunciado el 29-10-05), Morales recordó la construcción del “instrumento político de los pobres” fundado en 1995, que luego utilizaría el nombre Movimiento al Socialismo (MAS) como sigla electoral. Desde esa fecha, esta federación de movimientos sociales y sindicales –alejada de las estructuras partidarias clásicas de la izquierda– pasó de porcentajes electorales inferiores al 5% a transformarse en la principal fuerza política del país, ayudada por el desprestigio de los partidos tradicionales y la crisis del modelo económico (neoliberal) aplicado desde 1985. La candidatura de Morales para estos comicios fue potenciada por el “desinflé” de la de otro líder indígena: Felipe Quispe, quien suma menos del 2% en las encuestas, y el prematuro fracaso del líder de la otrora “poderosa” Central Obrera Boliviana (COB), Jaime Solares, para encabezar su propio binomio, con una supuesta identificación clasista. Se dio así la paradoja actual: que la izquierda vaya unida

y la derecha dividida, lo que ya habría activado presiones de grupos de poder – ¿incluida la embajada estadounidense?– para que algunos candidatos sin posibilidades, pero que pueden debilitar a Quiroga, desistan de sus postulaciones. “De ‘partido’ cocalero pasamos a ser una fuerza nacional, ahora tenemos la gran oportunidad de gobernar nuestro país, de gobernarnos a nosotros mismos”, dice “el Evo” ante una concentración de 20.000 personas que derivará luego en fiesta popular en un lugar no exento de simbolismo: Chimoré, localidad que alberga un cuartel de la Unidad Móvil de Patrullaje Rural (Umopar) encargada de la erradicación de cultivos de coca con apoyo de la DEA estadounidense. No obstante, el avance hacia la “revolución democrática descolonizadora” será un sendero difícil, en el que los bloqueadores ya no serán campesinos calzando las tradicionales abarcas sino sectores elitarios caracterizados hace décadas por el escritor Sergio Almaraz como quienes “viven de un país al que en realidad desprecian”.

Polarización

Luego de varias semanas de incertidumbre, el decreto presidencial del martes 1 de noviembre pasado quitó las piedras en el camino que obstaculizaban el proceso electoral de diciembre (2). Estos comicios son percibidos por una amplia mayoría de los bolivianos como la única vía para resolver, en el marco del sistema democrático, el “empate catastrófico” entre las fuerzas progresistas y conservadoras que vive esta nación andino-amazónica desde la “guerra del gas”, en octubre de 2003. En esa ocasión fue expulsado del poder el representante paradigmático de las “reformas estructurales” y la extranjerización de la economía: el empresario minero Gonzalo

“Goni” Sánchez de Lozada. “Goni” fue sucedido por el vicepresidente Carlos Mesa, quien no logró sostenerse en el precario equilibrio que intentó entre las empresas petroleras y los movimientos sociales movilizadas en reclamo de la nacionalización de los hidrocarburos, abriendo paso a un proceso de elecciones anticipadas que deberá actualizar la relación de fuerzas políticas en el país.

Pese al vigor de las protestas populares de los últimos meses y años, la derecha está debilitada pero no vencida. En tres de las encuestas recientes, el candidato del MAS aventaja al postulante conservador y ex presidente Jorge “Tuto” Quiroga; la restante dibuja un empate técnico entre ambos (3), en un escenario de polarización que amenaza con mantener en un irreversible tercer lugar al empresario del cemento Samuel Doria Medina (de Unidad Nacional), que busca ocupar el centro político frente al antagonismo entre derecha e izquierda.

Quiroga –hasta hace algún tiempo una suerte de candidato “natural” a la presidencia– tuvo su primer traspie al momento de conformar sus listas de diputados y senadores, percibidas como una “aspiradora” que atrajo a devaluados políticos tradicionales, conocidos en Bolivia como “tránsfugas” (por el cambio de tienda política motivado por intereses personales, en este caso la supervivencia ante la pulverización de sus partidos). Sin embargo, la candidatura del ex mandatario conservador –que curiosamente utiliza una estrella roja de cinco puntas como símbolo– condensa el voto “anti-Evo” y “anti-bloqueos”, no solamente de las élites reacias a perder el poder que disfrutaban desde la fundación de la República sino de sectores medios, e incluso populares, que recelan de la posibilidad de que un indígena “iletrado” reciba la banda y el bastón de mando. Otros temen que se corte la ayuda proveniente de la cooperación internacional; recursos que, con un Tesoro raquítico, resultan vitales para la estabilidad económica del país.

En esta coyuntura, los desafíos del MAS no son pocos: en primer lugar ganar las elecciones, y en segundo término, garantizar la gobernabilidad. Según los sondeos mencionados, la mayoría de los senadores responderán a la derecha y es posible que el partido de Evo Morales no consiga ninguno de los nueve prefectos (gobernadores) que, por primera vez, se elegirán mediante voto ciudadano (la única chance se limita, al parecer, al departamento de Oruro).

Este no es un dato menor. Como advierte el director del Centro de Estudios Jurídicos e Investigaciones Sociales (CEJIS) de Santa Cruz de la Sierra, Carlos Romero, “quien controle el poder político desde las regiones, con demandas autonómicas en varias de ellas, puede inviabilizar la gestión del gobierno central, especialmente si gana el MAS, implementando una suerte de cerco regionalista sobre el poder central”. Romero ni siquiera descarta escenarios de conspiración violenta, como la desarrollada en Venezuela, donde el presidente Hugo Chávez debió enfrentar desde sus inicios la resistencia de las estructuras estatales federales y oligárquicas (4).

Como se vio durante las últimas crisis, agrupaciones radicales como la Unión Juvenil Cruceñista (UJC) actúan como grupos de choque de sectores autonomistas como el Comité Cívico, considerado el “gobierno moral” de los cruceños y con fuerte influencia empresarial, incluida la de empresas transnacionales que conforman indirectamente su estructura. Para los “jóvenes cruceñistas” –que en junio pasado golpearon a indígenas que pretendieron marchar hacia el centro de la ciudad de Santa Cruz– Evo Morales es un blanco permanente: “Exigimos respeto a nuestra región. A Evo le digo que esta tierra no lo quiere, que no venga, que nos deje trabajar tranquilos y no nos bloquee más como departamento”, dijo recientemente en TV el dirigente de la UJC, Wilberto Zurita, mientras, junto con un grupo de militantes, bloqueaba al líder del

MAS en su hotel. Otros grupos minoritarios, como la secesionista Nación Camba, dotan a la demanda regional de argumentos políticos e “históricos” que la justifiquen, en un contexto en el que Santa Cruz aparece como la última trinchera del modelo de libre mercado cuestionado a nivel nacional y donde los políticos tradicionales aún tienen cartas que jugar.

“Cuando la democracia sirve para posicionar a las elites se transforma en ideología dominante, pero cuando es apropiada por los sectores populares e indígenas comienzan a verse actitudes antidemocráticas entre estas mismas elites –rechazo a las elecciones, a la Asamblea Constituyente, regionalismo, etcétera–... Y tal ha sido la apropiación popular de la democracia en Bolivia, que las elites se volcaron a posiciones conspirativas que antes eran atribuidas a una izquierda que carecía de suficiente influencia en la sociedad para ganar las elecciones”, dice el candidato vicepresidencial del MAS, Álvaro García Linera, que pasó cinco años en la cárcel por haber acompañado al líder aymara Felipe Quispe en la constitución del Ejército Guerrillero Tupak Katari, cuyo objetivo fue impulsar la “guerra de las comunidades”, y hoy es el puente político e intelectual entre indígenas y clases medias urbanas.

Salida pactada

El programa de gobierno masista –sintetizado en el eslogan “Bolivia digna, soberana y productiva. Para vivir bien”– plantea una suerte de “nuevo nacionalismo” vinculado a las demandas de los movimientos sociales (5). Se trata de un programa de modernización en los marcos del capitalismo, que tiene como sustrato una lectura previa de García Linera: que las estructuras productivas comunitarias están en un proceso de erosión, lo que, junto al fuerte retroceso, material y simbólico, de la vieja clase obrera, tiende a fortalecer las economías familiares como espacios de reproducción económica y como estructuras de movilización social, y saca al socialismo –tanto “comunitario”, como de raíz marxista– de la agenda, al menos de la de corto o mediano plazo: “Debemos admitir que Bolivia será capitalista en los próximos 50 o 100 años”, señaló el candidato y sociólogo en algunas entrevistas recientes (6).

La propuesta de gobierno del MAS plantea la “nacionalización efectiva de los hidrocarburos” –subordinando la inversión extranjera a una nueva matriz productiva que “asegure el desarrollo nacional” y la industrialización del gas en territorio boliviano– y, paralelamente, alienta la implementación de políticas de desarrollo de la economía tradicional que habilite un proceso de articulación “no brutal” de las tres plataformas económico-productivas que conviven en Bolivia: la moderna (industrial), la familiar y la comunitaria, en una perspectiva de “shock productivo”. Este programa se enmarca en lo que García Linera define como “una salida pactada en la redistribución del poder en el país, que incorpore gobernabilidad social y parlamentaria... e incluya mecanismos de articulación para que los intereses de los derrotados sean, en parte, reconocidos por los victoriosos” (7). Según los guarismos que arrojan las encuestas, se abre un mapa político complejo y potencialmente conflictivo: de acuerdo a la Constitución vigente, si ningún candidato llega al 50% más uno de los votos –lo cual parece la alternativa más probable– es el Congreso el encargado de elegir al jefe de Estado entre los dos binomios más votados. Desde 1985, este procedimiento habilitaba acuerdos de conveniencia que bautizaron a la democracia boliviana como la “democracia” pactada. Hoy esas prácticas padecen un profundo rechazo ciudadano.

Quiroga ha pedido el respeto a la primera minoría –o un referéndum para que los bolivianos decidan a quién llevar al sillón presidencial– en tanto que Morales aún no ha tomado una posición definitiva, aunque muchos consideran que si el MAS es el

ganador –aun sin la mitad más uno– el actual ciclo de ascenso plebeyo inviabilizaría una alianza entre el segundo y el tercero para bloquear un “gobierno popular”. El fantasma de la prematura y cruenta caída de Sánchez de Lozada está ahí para alertar acerca de los peligrosos juegos en el interior del Palacio y del poder real con el que cuenta la calle.

Notas

1 De acuerdo al censo poblacional de 2001, el 62% de los bolivianos se identifican como indígenas, principalmente quechuas y aymaras. En El Alto, este guarismo se eleva al 82%.

2 La “guerra de los escaños” se desató luego de un fallo del Tribunal Constitucional que instruía al Parlamento a distribuir los escaños entre las regiones, de acuerdo al censo poblacional de 2001. Después de varias idas y vueltas, el presidente Eduardo Rodríguez Veltzé dictó un decreto que le asignó tres bancas adicionales a Santa Cruz de la Sierra y una a Cochabamba, en detrimento de La Paz (que perdió dos), Oruro (1) y Potosí (1). Además, establece que los comicios se realizarán el 18 de diciembre (originalmente estaban previstos para el 4), sin afectar la fecha de transmisión del mando (23 de enero de 2006).

3 Según el sondeo realizado por la empresa Apoyo, Opinión y Mercado y publicado por el matutino La Razón (La Paz, 18-9-05), Evo Morales está primero con el 28%, frente al 22% de Quiroga. Otra medición realizada casi en el mismo intervalo de tiempo por Encuestas & Estudios, publicada por el diario La Prensa (La Paz, 22-9-05), le asigna al binomio del MAS el 26,1%, contra el 22,6% de Quiroga. Según una tercera encuesta, confeccionada por Equipos Mori, el MAS le ganaría a Podemos por 33% a 27%, en tanto que una cuarta medición –realizada por la empresa Ipsos-Captura y difundida por la cadena de medios Usted Elige– ubica al candidato de la derecha con el 29,2% frente al 28,3% del líder cocalero (una diferencia inferior al margen de error de la encuesta). El fuerte de Morales es el departamento de La Paz (que incluye a El Alto) donde podría superar el 40% de los votos.

4 Semanario Pulso, La Paz, N° 320, 21 al 27-10-05.

5 Los otros dos candidatos han incorporado también la “nacionalización” en sus programas: Doria Medina dice en sus spots televisivos que “la fiesta para las petroleras se acabó” y propone recuperar las empresas capitalizadas (modalidad boliviana de privatización) a través de la “compra de acciones”, en tanto que Quiroga habla de “nacionalizar los beneficios de la actividad petrolera”. (La Razón, La Paz, 24-10-05).

6 Ver: quincenario El juguete rabioso, La Paz, N° 138, 18-9 al 1-10-2005 y semanario Pulso, La Paz, N° 311, 19 al 25-8-05.

7 La Prensa, La Paz, 8-11-05.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003-2005

